

La cazuela de arroz al horno

ACTO I

Sainete enguerino, inspirado en otro de Bautista Sanchiz, "Batistet", arreglado por Emilio Granero y Pepe Ciges e incorporado al "SAINETE DE SANTA CRUZ".

Dedicado a:

PEPE LOPEZ MARIN

La escena, en una casa del Llano el día de Santa Cruz. Epoca, último tercio del siglo pasado. Al alzarse el telón se verá a la Maitresa barriendo la casa. Y el tío Antonico entrará presuroso desde la calle, vestido de tiros largos y registrándose afanoso los bolsillos, sacando los torros para dar la sensación de que no lleva dinero.

ANTON. Maitresa, ¿ande está tu madre?
MAITR. En el corral debe estar.
ANTON. (Gritando.) ¡Lugardaaa...!
MAITR. No cal que chille, porque no lo sentirá.
ANTON. ¡Lugardaaa...! ¡Lugardaaa...!
LUGDA. (Desde dentro.) Voy...
ANTON. ¡Lugardaaa...!
LUGDA. (Más próxima.) Voy, voy...
ANTON. Caray, to es dir que viene, que viene, pero mira si en saldrá...
LUGDA. (Entrando.) Ya estoy aquí. ¿Qué querías?
ANTON. (Mansamente.) Que ha ido a cal Rojo a mercar el manero pa esta tarde, y ha tiráu mano a pagar, y que, chira y que rechira, y que non d'ha encontráu cap.
LUGDA. ¿Ande has puesto los dineros?
ANTON. Si no has dau tiempo pa na... sin ni sisquiera almorzar...
MAITR. Claro, se end'ha ido al galope, Entonces, ¿qué?
LUGDA. Trai los cuartos.]
ANTON. ¿Cuántos te tengo que dar?
LUGDA. Dame cuarenta reales.
ANTON. ¿Qué va a comprar un banca?
MAITR. Voy a mercande una vela más grande que Quico-Lalt.
LUGDA. ¿Pa qué, pa alumbrar las calvas que en la proseción saldrán?
ANTON. Pa que quiero yo esta tarde parecer el rabadán de ixa gruga de festeros que no hacen más que belar y después no son capaces de gastarse ni un real...
MAITR. No vaiga a casa del Rojo que es bien carero. Y a más,

que las veletas que tiene son de sebo y olen mal, y hacen una fumaera que la cara li pondrán más negra que los tizones que carbona el Matacán. Iré, pues, a ca el Custorio.
LUGDA. ¿El Custorio? ¡Otro que tall!
MAITR. Vaiga al hombre de las velas que abajo del Arco está, que las tiene bien blanquetas y de precio no están mal. Además, de cera virgen, sin mentáfula de na. No me gustan ixos cirios. Son medianicos na más, y quiero un blandón asina, que no lon pueda agarrar. Igual que ixos que el Custorio guarda pa cirio pascual. Vaya un capricho de tonto...
LUGDA. Pero es cabezón de March, y verás si se lo merca...
ANTON. (Con genio.) ¡Pero es manque no querráis! Ganas de her el farolero. A tú no te importa na. Tiene razón la muchacha. Si fuás a peregrinar...; pero una volteta curta de amunt y después pa abaix...
LUGDA. (Muy ufano.) Y presomir de manero... Ixó con la aixá, la aixá...
ANTON. Dir lo que sus dé la gana, pero me la ha de mercar.
LUGDA. (Echa mano a la faltriquera y saca dinero en calderilla.) ¡Toma, arrea, ten los cuartos...!
ANTON. (Contando.) ¿Pero aquí cuánto me das?
LUGDA. Pos ixó..., cinco reales.

ANTON. *(Infan.)*
¿Cinco reales? ¡No en quió cap!
Pa ixó una caixeta mixtos,
y ¡hala!, a encender y apagar...
LUGDA. Bueno. Toma dos pesetas.
ANTON. Trai dos duros, que es igual.
¿No? ¡Pos cuarenta reales!
MAITR. ¿To ixó se va usté a gastar?
ANTON. Tú, aquí, mutis y callosa.
LUGDA. ¿Yo tampoco puedo hablar?
ANTON. Trai los cuarenta reales
y pues encomenciar...

En este momento suena la música en la calle. Se oye la algarabía de los chiquetes abriendo paso al cortejo musical. La tía Luga y la Maitresa salen al portal. El tío Antonico se acerca tras ellas. La banda es un tabalet y una donzaina.

MAITR. *(Con alegría.)*
Mare, mare, el pasacalle...
ANTON. *(Indignado.)*
¡Vaya banda melitar!
Te parece si la música
que esta gentola me trai...!
Un tabal y una donzaina.
¡Señores, no quio ver más!
(Se mete con gesto de desprecio.)
¡Aquellos tiempos, aquellos...
cuando salía Pepe Abat
con la matuta en la mano;
aquello sí era tocar.
Total eran cuatro gatos:
bombo, platillos, tabal,
un chiquet con los guerretes,
Vélez, Maso, el Mayoral...
Aquello, aquello eran músicos,
que se ponían a buñar
y hacían roído pa un año.
Total, barata cargar:
Una paelleta con pollo...
LUGDA. Y ducientas bacorás
que acababan como cubas
sin poderse menear...
ANTON. ¿Y lo que se divertían?
¿Y lo que hacían desfrutar?
(Recordando de repente.)
¡Ah, tú, que no me acordaba:
dame los cuartos, caray!
LUGDA. Te daré tres peseticas...
ANTON. No m'hagas desinquietar.
MAITR. Bueno, ni una cosa ni otra;
déte usté un duro y en paz.
LUGDA. Yo no quería darli tanto.
ANTON. ¡Qué dura eres de pelar!,
si te pilla Perdiguëtes
necesiba una falz...
LUGDA. ¿A qué horas quieres la yanta?
ANTON. ¡A la primer batallá!
¿Qué tenemos de comida?
MAITR. Hoy, cazuela con pebrá.
ANTON. *(Bailando de alegría.)*
¿Cazuela, has dicho cazuela?
Lo que a mí me gusta más!
MAITR. Bueno, no tarde...
LUGDA. Descuida.

Ya verás si es prontual.
ANTON. *(Hace intención de salir y al llegar al portal se vuelve y se dirige al público.)*
Cuando en mi casa end'hacen cazuela
y al meriodía la Micaela
toca a las doce la batallá,
huélfano mentra de la alegría
y voy pensando: Pancheta mía,
cuando tú agarres la cazolá...!
Y cuando allego y me asiento en torno
de la cazuela de arroz al horno,
y siento el fato de la pebrá,
pancheta mía, en oliendo a puerco,
¡cómo me gusta apretar el cerco,
hasta que adientro no quede na!
Avaricioso, corro que corro,
sin importarme cremarme el morro,
mientras me digo: ¡Che, cómo está!
Y aunque la gola sienta que me arde,
¡Corpet de mi alma!, que se hace tarde,
¡hay que la parva dejar trillá.
Como se ascudie el que estea a mi lau,
¡Corpet de mi alma!, ya está apañáu.
Ixe no tasta ni una tajá,
porque, señores, no es la campiña,
ni hacer tocones, ni cavar viña,
ni la cuchara es mango de aixá.
Y cuando limpia queda la ereta,
y ni un granico en la casoleta,
ni queda suco de la ensalá,
me arreo entonces una tarancha
pa refrescande un poquet la pancha
y hamos comido como un rajá.
Pa despedida, un traguë de vino,
¡Corpet de mi alma! Y en el casino,
café con gotas y una rotá
que avive el fuego del caliqueño.
Dos becaetas de dulce sueño,
y más dichoso no lo end'habrá.
Hoy, cuando toque la "Micaela"
las doce en punto... ¡ay, que casuela
en ixa mesa me aguardará!
¡Corpet de mi alma, Pancheta mía,
cuando apleguemos al meriodía,
verás que gusto, qué gusto da... *(Telón.)*

ACTO II

Se oye el jolgorio del pasacalle del mediodía. Tras el cortejo musical aparecen una colla de muchachones disfrazados de picadores de uva. Trencafront, camisas arromangadas, calzones enrollados por encima de la rodilla, faixa, y calzando las clásicas espardeñas de esparto. Al frente de la colla, el festero Pepico Rabaza.

- PEPICO. Ya estamos aquí, tío Antonio...
 ANTON. Sí que portéis unas trazas...
 PEPICO. Es que se hemos disfrazau de picaoretos de Almansa...
 MUCH. 1.º Yo hago de Pere Bambolla.
 ANTON. Ya lo veo, por las patazas.
 MUCH. 2.º Yo hago de Chuchogolós.
 ANTON. No hay más que ver las lagañas.
 MUCH. 3.º Yo hago de Perico el Sol...
 ANTON. Bien alumbra la garnacha...
 MUCH. 4.º Soy el Burrocolorao...
 PEPICO. ¿Quiere usté ver cómo brama?
(El aludido se pone a cuatro patas y empieza a dar coces y bramidos enseñando los dientes.)
 PEPICO. ¿Qué li parece la colla?
 ANTON. ¡Arrear, arrear a Almansa!
 ¿To ixó es lo que hais desco-
 [rrido?
 PEPICO. ¡Toma!, ¿que no li hace gracia?
 ANTON. ¡Mucha; mia como me rido;
 me se hace la boca agua!
 ¡Arrear, arrear, caretos...!
 PEPICO. Darli a tastar la garnacha,
 que se arree una bacorrá
 a ver si li hace más gracia...
(Le dan la bota, y, cuando Antonico se dispone a echar el trago, Pepico hace señas a los muchachos para que entren en la casa.)
 ANTON. ¡Ches, no paséis, animales,
 que nos mata la Lugarda!
 ¡Ches, machos, que la empor-
 [quéis,
 y si salle os escalabra.
 PEPICO. ¡Hala, chiquetes, al cubo,
 a ver si piquéis con alma!
(Los muchachos oberecen y se ponen a chafar las corfas que uno habrá tirado.)
 CORO. Allá en Alpera,
 Pere Bambolla
 y Pere el Sol.
 CONTRAC. ¡Chuchogolós!
 CORO. Estaban chafando uvetas;
 ¡caray, qué dolzas!
 ¡caray, qué dolzas!
 CONTRAC. Qué dolzas son.
 CORO. Cuando la cama cluixe,
 cuando la cama cluixe,
 y el niño plora,
 y el niño plora.
 CONTRAC. El sereno me llama:
 CORO. Miguel, que es hora.
 Miguel, que es hora.
 Y allá en Alpera...
 LUGDA. *(Sale con una granera y empieza a repartir golpes. Los muchachos salen corriendo y tropiezan con la Maiteresa, que traía la cazuela de arroz al horno en*
las manos, y la cazuela cae al suelo y se hace en mil pedazos.)
 LUGDA. ¡Animales, peazo brutos!
 ¡Pollinazos, cafres, bestias,
 búcaros, cerriles, machos...!
 ANTON. ¡Adiós, adiós mi cazuela...!
 LUGDA. La culpa la tienes tú,
 por haber dejau a ixos bestias...
Las mujeres, compungidas, hacen mutis, dejando al tío Antonico solo, contemplando la cazuela de arroz hecha añicos.
 ANTONICO.
 ¡Ay, casoleta mía!
 Si el alma se enristese
 cuando la llama del dolor acrese
 y hace polvo u ceniza la alegría,
 este amargor de verte asina, ¡espanta!
 El ansia de plorar se presipita
 y de gemir hasta se desgañita
 en amargos lamentos la garganta.
 Rompida estás. Trenca en dos mil peazos.
 Sólo quedan tan sólo ixos retazos
 que esparramaus se ven por ixa tierra.
 Más parecen estrozos de una guerra
 por las bombas cargás de dinamita,
 que machá de ixos bárbaros de Fraga,
 que ya veré si alguno me las paga
 cuando esplete mi espita...
 ¡Ay, acaso casoleta mía...!
 Yo que este meriodía
 aguardé a recibir tu gran promesa,
 mira, casuela, mira qué sorpresa
 más amarga m'has dau en este día.
 Yo que esperaba verte en ixa mesa,
 descansando en la cama de romero
 que pa tú apreparó la Maiteresa
 cuando abrasando se la dio el hornero.
 Yo que te vide asina, roseaíca,
 flameando ixe vaho, que es tu bandera,
 ¡pabellón de tu costra doraíca!
 ahora estás a mis pies, ¡de qué manera!
 Cuando te vide asclarte en mil peazos,
 a Dios me encomendé alzando los brazos,
 demandándoli asina compasión...
 Siente, siente estos calpes, como mazos,
 que hacen tamién saltar como a peazos
 las asclas de mi pobre corazón...
 Corpet, mírala ahí. La han estrozau
 ixe atajo de machos...
 Mírala, nos han dejau
 na más que ixe muntón, tos ixos cachos,
 casquijos de mi negra desventura.
 Sólo queda el humet, que encara dura.
 Ixe humet, que parece un hormiguero
 que se siente a dos leguas del contorno.
 Ixe humet aromático del horno,
 que es el calfón seño...
 Vólate, humo. Vólate a la altura.
 Porefícate bien. Déjame solo.
 Antes me olías a gloria. Ahora te olo

y es humo de mi propia seportura.
Ixa brafás que allegan al portal,
¿sabes, humo, sabes, humo, qué penso?
Que no olen a calfón. Olen a encenso
de mi entierro y mi propio funeral.
Corpet, ixó va ser una casuela.
La que esperabas que la Micaela
te trujiera al tocar la batallá
ixa campana gorda, que no sabe
que de cuerpo present, como un calave,
ante mi vista estás.
Míalos, Corpet. Son los trompezonetes
de chiche de porquet con faseuras.
Morro y oreja. Rabo y garronetes.
¡Más dolzos que las mismas confeturas!
Y hasta pilotas con sus piñonetes.
Míalos, Corpet, míalos; mía qué blanquetes...
Haste el ánimo ya, Corpet amigo.
Plora si quieres. Pero yo te digo
que los duelos asina, a pancha buida,
tarañinas t'harán en el umbligo,
y no alimenta al cuerpo ixa comida.
Mira, Corpet amigo, en la lasena
encara queda queso y cansalá
y una gaña sobrante de la sena,
que, con buen apetito, encá está buena
manque esté resequida. Pero está.
Asina que, por mí, ya no me apuro,
que bien dice, Corpet, viejo refrán,
que al que tiene buen hambre no hay pan
[duro].
Y como hay que agarrarse a lo seguro,
ya sabes: pan y mescla, o mescla y pan.

TELON

